

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Un despacho telegráfico de Viena recibido ayer, dice que, según la *Gaceta* de aquel Imperio, se esperaba de un momento a otro la noticia de la entrada de los prusianos en el Holstein, y que este hecho sería considerado como ruptura del tratado de Gastein y principio de las hostilidades. Dedúcese de aquí que la invasión prusiana no ha cogido de sorpresa al Gabinete de Viena, y que si las tropas austriacas se retiraron a Altona, fué obedeciendo a las órdenes recibidas de aquel, que quiere sin duda llevar hasta el último extremo su prudencia y probar por todos los medios que no es él el responsable de la guerra. No se tiene la menor noticia respecto a la conducta que seguirá en vista de la actitud del Gobierno de Berlín: habiendo sometido la cuestión de los Ducados a la Dieta germanica, es posible que quiera promover un nuevo acuerdo de esta especie del reciente acontecimiento; pero, como quiera que obre, es casi seguro que la temeridad del conde de Bismark, resuelto a impedir la reunión de los Estados del Holstein, obligará a Austria antes de muchos días a esgrimir las armas contra Prusia. Nos parece difícilísimo que se aplaque por más tiempo el rompimiento de las hostilidades.

Entre las noticias importantes que de ayer a hoy nos ha comunicado el telégrafo, no podemos pasar en silencio un despacho de París de fecha de ayer. Refiere el telégrafo que el *Constitutionnel*, diario bonapartista del vecino Imperio, dice en su último número que Francia se mantiene fuera de la lucha, y que no tomará participación activa en los actuales acontecimientos sino cuando las circunstancias la obliguen a defender su honor ó sus intereses nacionales. ¿Es esta una de tantas declaraciones oficiales destinadas a ocultar los verdaderos designios de sus patronos, ó hay algún fondo de verdad en las palabras del *Constitutionnel*? Ya recordarán nuestros lectores que hace tres días nos hicimos cargo de las noticias que circulaban con ocasión del viaje a Viena de la Reina Olga, hermana del Emperador de Prusia. Al hablar de este asunto, nos limitamos al mero papel de cronistas, sin atrevernos a asegurar la certeza del hecho; más ayer tuvimos ocasión de leer una correspondencia de Viena en la que se asegura que Austria no está aislada, que Rusia está enteramente de su parte en todas las cuestiones del día, y que la presencia de la Reina Olga en la capital del imperio austriaco ha contribuido poderosamente a una cordial inteligencia entre los Gabinetes de Austria y Rusia. Mas, no paran aquí las coincidencias en punto a las noticias del acuerdo que reina entre dichas Potencias.

Una reciente carta de París dice que aunque todas las apariencias inducen a creer que tarde ó temprano Francia tomará parte en la lucha que se prepara en Alemania ó Italia, se debe desconfiar de que tal llegue a suceder, pues entre las personas de ordinario bien informadas de política, corre muy válido el rumor de que existe un tratado secreto de alianza entre Rusia y Austria que estaba dispuesto para la eventualidad de que esta última potencia viera aumentar el número de sus enemigos. ¿Tendrá alguna relación con otros rumores la declaración que acaba de hacer el *Constitutionnel*, órgano oficial del Gobierno de las Tullerías? Indudablemente a ser cierta la buena inteligencia entre los Gabinetes de Viena y San Petersburgo, motivos tiene el César francés para encerrarse en la más *leal neutralidad*. Y desgraciadamente para él, la noticia ha tomado un carácter muy semejante al de la verdad. ¿Tendrá que ver que el sobrino de Napoleón, que acaba de retar a Europa entera proclamando su odio a los tratados de 1815 se vea precisado a morderse los labios y replegar su bandera, diciendo: «Caballeros, retiro la palabra.»

Tantas veces se ha hablado de la entrada de los turcos en los Estados Danubianos, que no nos atrevemos a decir si merece ó no crédito la noticia que da el telégrafo acerca de este asunto. Solo podemos decir que el hecho no es inverosímil; ahora menos que nunca. Toda vez que la conferencia en París ha desaprobado la elección del Príncipe Hohenzollern para el honorato de aquellos Estados, y no teniendo probablemente en contra de sí más que a Prusia, que ha favorecido aquella elección y que no está ahora para pensar en arreglar cosas ajenas, no sería extraño que la Puerta Otomana se hubiese decidido a aprovechar la ocasión de defender sus derechos de soberanía. Hasta la situación interior de Moldo-Valaquia le es favorable. Para captarse, sin duda, las simpatías de sus súbditos, ha empezado el Gobierno del flamante hospodar a perseguir con saña a los que votaron en contra de esta.

Los belgas están ahora en lo más sabroso de los placeres electorales. Los *meetings*, los dis-

curios y las tropelías de los agentes del Gobierno están en su mayor auge. Sus resultados se sabrán dentro de tres ó cuatro días.

De las mismas delicias disfrutarán los prusianos, de aquí al 3 de Junio, día señalado para la elección de diputados. Sin duda el conde de Bismark quiere proporcionarles esta distracción para alivio del profundo malestar que han acarreado al reino sus planes guerreros con todas sus consecuencias.

El Gabinete inglés sigue sin modificación alguna hasta ahora, y según parece, no está de humor de dejar el puesto. Dice una correspondencia, que se cree que llegaría a retirarse el proyecto de reforma electoral, origen de la crisis, si fuera un obstáculo para la permanencia del ministerio Russell-Gladstone al frente de la política inglesa.

La Ley Crispina, liberalmente manejada por las autoridades napolitanas, está causando horribles represiones. Dícese que el Prefecto ha ordenado de una sola plumada el cambio de domicilio de 4000 personas. Basta que cualquiera denuncie como sospechoso de reaccionario a un ciudadano, para que se le prenda ó se le destierre. Hasta tal punto llega la inespencia y el atolondramiento italianismos, que las medidas de precaución han alcanzado a algunos liberales reconocidos, y esto da lugar a reclamaciones de los diarios revolucionarios.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS 8.—El *Constitutionnel* dice que la situación de Francia no ha variado. Se mantiene fuera de la lucha; no tiene compromiso alguno. Y aun cuando fuesen otras sus condiciones, Francia nunca tomaría participación activa en los acontecimientos actuales, sino cuando circunstancias imperiosas la obligaran a defender su honor ó sus intereses nacionales.

VIENA 8.—La *Gaceta* de Viena del 7 dice que el baron Werther ha declarado al Gobierno austriaco que Prusia se pondría a la reunión de los Estados del Holstein, y añade que la noticia de la entrada de los prusianos en el Holstein se esperaba a cada hora, y que este hecho sería considerado como una ruptura completa de la Convención de Gastein y el principio de las hostilidades entre Prusia y Austria.

FRANCOFORT 8.—La comisión militar de la Dieta ha decidido que la fortaleza federal de Maguncia, al ser evacuada por las fuerzas prusianas y austriacas, sea ocupada provisionalmente por los contingentes del *Messe Electoral* y de Huning, y que queden disponibles para entrar en campaña en caso necesario los contingentes de Darmstadt y Nassau.

La Dieta se reunirá mañana en sesión extraordinaria para resolver sobre esta cuestión.

VIENA 8.—Las fuerzas prusianas que han penetrado en el Holstein son las que se hallaban en la guarnición del Schleswig, reforzadas con otras de la Guardia, todas las cuales ocuparon a Kiel y Randsburgo.

Gablenz, el jefe de las tropas austriacas en el Holstein, ha protestado contra la invasión y se ha trasladado con sus 3,000 hombres a Altona, al mismo tiempo que el comisario de la Confederación y las autoridades representantes de la Dieta.

FLORENCIA 8.—Hoy se ha publicado un decreto expedido por el ministerio de la Guerra, ordenando la movilización de diez batallones más de la Guardia nacional.

Hoy ó mañana se discutirá en la Cámara de los diputados el proyecto de supresión de las corporaciones religiosas y venta de los bienes eclesiásticos.

VIENA 8.—La *Nouvelle presse libre* participa el rumor de que el general Benedek ha recibido la orden de entrar en la Silesia, luego que los prusianos hayan penetrado en el Holstein.

Se dice también que es inminente la salida de Berlín del Sr. Karoly, embajador austriaco.

SAN PETERSBURGO, 7.—La desaparición de Mouravieff no es cierta. Pero se hacen muchos arrestos en la aristocracia rusa, en la que parece que se han descubierto las ramificaciones de una vasta conspiración.

LESWIG, 7.—El general prusiano Manteuffel, en su proclama dirigida a los habitantes de los Ducados, dice que recibió orden de enviar tropas al Holstein para proteger los derechos de soberanía de Prusia que están amenazados, y añade esta medida es únicamente defensiva.

BUCHAREST, 8.—Corre el rumor de que los turcos han pasado el Danubio, y que ya ha tenido lugar un combate entre ellos y nuestras tropas.

PARIS, 8.—Los fondos franceses apenas han sufrido alteración en la Bolsa de hoy, aunque se han inclinado a la baja.

El 3 ha cerrado, como ayer, a 63. El 4 1/2 ha bajado 1/4 y cerrado a 91-50.

LONDRES, 8.—Los consolidados no han tenido hoy alteración respecto del precio de ayer, cerrando de 96 3/8 a 1/2.

La Correspondencia nos regala los oídos con los nombres de individuos que en Nápoles se alistaban en la Milicia Nacional, y no encuentra bastantes palabras para ponderar el entusiasmo que allí reina con motivo de la guerra, próxima a estallar contra el Austria; sin saber que no hay para qué admirarse, cuando muchas personas de respetabilidad se alistaban en los batallones de la milicia ciudadana para defender sus vidas y sus casas contra la pillería, que, asalariada por los comités de salud pública y de vigilancia, el Gobierno reparador tiene preparada para lanzar sobre los ciudadanos pacíficos que llenan las infinitas listas de sospechosos, que obra en poder de la autoridad. Esas listas, que servirán a saciar su ira y su desprecio el día en que tenga que abandonar las provincias meridionales. Por lo que se refiere al entusiasmo, recomendamos a los periódicos amigos del nuevo Gobierno de Italia el siguiente párrafo de una carta de Florencia al *Observatore Romano*:

«El alcalde de Foggia (reino de las Dos-Sicilias), dice la carta, anuncia que ha hecho el depósito de sumas considerables para pagar las recompensas a todos los que entregaren al Gobierno de Florencia, vivo ó muerto, alguno de los individuos que se han alistado bajo las banderas austriacas. Si el Gobierno se ve obligado a tener que dar recompensas pecuniarias para impedir las deserciones, eso muestra claramente que el entusiasmo por la guerra y por su causa no llega hasta el punto que quieren hacer creer sus órganos, ó, cuando menos, que ya empieza a menguar.»

Esto no tiene réplica.

Los periódicos de Lisboa dicen que se ha encontrado envenenada el agua del palacio de la Ajuda. En la vasija en que se contiene el agua que bebe la familia Real, se encontraron cabezillas de fósforos, pero de las indagaciones hechas resultó que nadie había tenido intención de atentar a la vida de las personas Reales, y que las cabezas de fósforos se habían echado en el agua por algún criado con el objeto de acusar a sus compañeros.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 9 DE JUNIO DE 1866.

Los revolucionarios baten palmas y celebran con júbilo la guerra: tienden su mirada por Europa, y cuando la contemplan próxima a inundarse en sangre, exclaman: ¡bien haya el primer estampido del cañón!

El clamoreo del combate es el eco de la libertad, y los ayes de los moribundos son los últimos lamentos del absolutismo, que sucumbe.

Los hijos del liberalismo no ven otro medio de triunfar: la sangre, y siempre la sangre, detrás del pendón de su falsa libertad.

Sus esfuerzos han venido siendo impotentes, desde la época de la reforma hasta hoy; empezó por el libertinaje y terminó por la anarquía, y en vez de triunfos y conquistas, no alcanzó para Europa más que trastornos y duro y tiránico despotismo.

Tres siglos de lucha, tres siglos de desengaño, les empujaron a los sangrientos festines de la revolución francesa, y entre ruinas y entre anarquía, colocaron de nuevo su bandera, la bandera liberal, enarbolada por la tiranía.

Convencidos sin duda de que el liberalismo no posee medios científicos, ni puede lograr con la ciencia los triunfos a que el filosofismo anhela, se propone alcanzarlos con la espada, ya que la verdad ha sido convertida en error y la libertad en libertinaje.

Hoy nuevamente el liberalismo intenta celebrar otro festín, dedicado a su diosa la razón individual: para ello arma a Europa y la alienta al combate, al grito de venganza y despotismo.

Si estas fueran, que nunca podrán serlo, las armas de todos los amantes del orden, el liberalismo gritaría: ¡horror! ¡sangre! ¡hé ahí la historia; ¡quién sabe si dirían... hasta del Catolicismo!

Ellos quieren la guerra, tienen su porvenir en la guerra y proclaman en las mismas columnas donde celebran su proximidad, las bases de confraternidad universal, los lazos de toda la humanidad.

La guerra se acerca, pero el liberalismo no triunfará, aunque consiga enarbolarse sus pendones y pasear las victorias por Europa; la verdad siempre permanecerá sobre los triunfos del error, y la justicia vendida alzará su frente sobre el despotismo vencedor.

¿Que nosotros no podemos destruir sus razones, dice *La Iberia*? ¿Pues cuándo han sido las blasfemias razones? ¿Cuándo el negar la verdad

del Catolicismo porque sí, so pretexto de que no es el Cristianismo, ha sido una razón para ningún hombre sensato?

Diga *La Iberia* cuál es el autor extranjero, porque español de fijo que no le encuentra, órgano de sus ideas en materia de religión y nosotros le señalamos dónde ha de buscar razones que lo pulvericen.

Puesto que las leyes del reino prohíben discutir la doctrina católica, aunque por lo visto no prohíben el insultarla, el medio que le proponemos es el mejor para que nosotros sepamos a ciencia cierta cómo piensa *La Iberia* en punto a Cristiandad.

Pero vean nuestros lectores cómo termina el párrafo a que contestamos:

«Lo repetimos: el mal es la ignorancia, y el día que desaparezca, concluyen Luzbel y sus diablos los neo-fariseos. ¡Parece esto claro al cofrade religioso!»

Y si *EL PENSAMIENTO* sabe lo que somos, ¿por qué no aguarda a discutir sobre ese punto cuando gocemos la misma libertad que los neos para tratarlo? Somos cristianos, ni más, ni menos.

¡El mal es la ignorancia, y cuando desaparezca la ignorancia concluirá Luzbel!

Pues si Luzbel existe desde antes de la creación del hombre, la ignorancia existe antes que el hombre y después de este, con los seis mil años que tiene de vida en el mundo.

¡Seis mil años de ignorancia que estaban esperando la aparición de *La Iberia* y la composición del himno de Riego, para que el mundo se bañara en luz de sabiduría!....

Si esto no fuera tan desconsolador, sería soberanamente ridículo.

Por lo demás, crea *La Iberia* que no echaremos en saco roto su última confesión: somos cristianos, NI MÁS NI MENOS.

Que no vuelvan los liberales a hablar de Catolicismo y a llamarnos calumniadores cuando les decimos que están fuera de la Iglesia. Ellos mismos lo confiesan. Son cristianos, ni más, ni menos.

Así se llaman los protestantes.

Hasta en el Senado, en ese Cuerpo que tiene por objeto amorrar con su templanza el ardor que reina en las discusiones del Congreso, se suele también perder la calma.

Ayer el Sr. Calonge habló calorosamente contra el señor ministro de la Guerra y presidente del Consejo de ministros por ciertos abusos cometidos en su departamento, con respecto a la señalada y excesiva protección con que se ha distinguido a un tal Sr. Lopez Francos, coronel y diputado a Cortes por mas señas.

El Sr. Calonge examinó el expediente de dicho señor coronel, e hizo la historia de sus ascensos, resultando que el general O'Donnell lo había mirado con tan buenos ojos, que había postergado a otros a quienes correspondía el turno.

Con este motivo hubo un poco de tempestad en el Senado, terminando el Sr. Calonge con presentar un voto de censura contra el señor general O'Donnell, ministro de la Guerra.

¡Valganos Dios!

Nuestros lectores conocen la relación del bombardeo del Callao hecha por enemigos más ó menos manifestos de España: vean ahora lo que escriben de Londres a un diario ministerial acerca de este importantísimo asunto. La carta que copiamos, a ser cierta, echa por tierra la versión de los anglo-americanos.

Dice así aquella:

LONDRES, 4 de Junio de 1866.—Acaba de llegar de los Estados-Unidos el vapor-correo *Cuba* con detalles de los sucesos del Callao, transmitidos a Nueva-York por el vapor *Arizona*, que dejó a Colon (Aspinwall) al Este del istmo de Panamá el 13 del mes próximo pasado. Las noticias de buen origen de que han sido portadores aquellos buques están conformes en lo sustancial con lo que dije a Vd. en mi última carta. Nuestra escuadra había impuesto al insolente enemigo un castigo tan severo, que el terror llegó al punto de temerse en Lima un desembarco de fuerzas españolas que hicieran en aquella capital un ejemplar como el que acaban de consumir en el puerto: así es que el Gobierno de Prado rogó y suplicó lleno de impaciencia al comodoro Roger (pues el ministro americano aun no había empezado a funcionar) que interpusiera su mediación con el Gobierno de los Estados-Unidos, para evitar que España fuese más adelante en su severidad contra aquella petulante república, sin tener ella que someterse en términos de acceder a todas las exigencias españolas, que después de un tri-nfo completo se esperaba fuesen tales como corresponden a los sacrificios que nuestra nación se ha visto en la necesidad de hacer para vengar las ofensas que le han inferido los peruanos.

Cediendo el comodoro a tan vivas como humildes súplicas, dispuso que la fragata de vapor de la marina de guerra norteamericana *Vanderbilt*, saliese para Panamá con pliegos para su Gobierno, encaminados a satisfacer en lo posible las pretensiones del de Prado, de cuyos pliegos fué portador desde Colon a los Estados-Unidos, como dejó dicho, el *Arizona*, al mismo tiempo que llevó comunicaciones del ministerio del Perú para sus agentes en América y en Europa.

Voy a añadir a lo que manifesté a Vd. en mi último escrito, algunos detalles del bombardeo del Callao.

El valiente jefe Sr. Mendez Nuñez, que había resuelto emprender el ataque el día 1.º de Mayo, tuvo que aplazarlo para el 2, a causa de una densísima niebla, que no quiso aprovechar porque no se atribuyera a cobardía. El día 2 fué, pues, la acometida a los enemigos.

Nuestros buques se distribuyeron del modo que el indicado jefe creyó conveniente, según la situación respectiva de las baterías contrarias y la fuerza de sus cañones, todo lo cual le era perfectamente conocido. Empezó el ataque temprano y duró hasta las cuatro de la tarde, no habiéndose retirado nuestra escuadra a su primitivo fondeadero hasta que dejó enteramente consumada la obra de destrucción. Las pérdidas de los enemigos fueron considerables, merced a lo certero de los disparos de nuestros cañones; sólo de las primeras andanadas resultaron 60 muertos, entre ellos, como ya dije a Vd., el ministro de la Guerra D. José de Galvez, el más acérrimo enemigo que España tenía en el Perú, y 170 heridos. La confusión fué tan grande luego que vieron volar su batería número 5, que todos en tropel huyeron desprovistos hacia la población, sufriendo el fuego de nuestros cañones, que hacían estragos en aquella masa de fugitivos.

No era posible a la salida del *Vanderbilt* saber exactamente el total de heridos y muertos, pues luego que cesó el ataque fueron recogidos unos y otros, no por el servicio de sanidad militar, pues allí no existe ni hay costumbre de que el estado mayor se ocupe en tales cuidados, sino por los parientes, amigos ó vecinos del Callao, Bellavista y Lima, que acudieron al lugar del desastre después de retirada la escuadra; así es que estaban los primeros disminuidos en las tres poblaciones.

Nuestros buques recibieron algunas balas de los disparos enemigos, que iniciaron el fuego apenas aquellos estuvieron a tiro, pero no sufrieron graves averías, pues muy luego o apenas tuvieron con quién luchar, quedando limitados sus fuegos a destruir las baterías de la playa y las demas obras de resistencia, según las órdenes que se les habían dado, y que tan fielmente cumplieron.

Como era natural, los agentes peruanos han hecho circular de palabra y a publicar en estos periódicos reseñas tales del bombardeo del Callao, que, según ellas, nuestra escuadra estaba casi enteramente averiada: en lo cual no han hecho otra cosa que imitar lo que hicieron a consecuencia del combate de Abtao, pero con tan poca habilidad, que no es necesario tener las noticias que yo poseo, y ni aun siquiera un mediano criterio, para persuadirse de la falsedad de tales publicaciones.

Siendo el fin de estas noticias facilitar el éxito de las diligencias que el Gobierno del Perú confía en que hará el de los Estados-Unidos en su favor, se ha supuesto al jefe de nuestra escuadra tan gravemente herido como reclamando un sucesor, y a los buques en muy mal estado, deduciendo de esto que encontrándose para ir a aquellas aguas el *Huascar* y la *Independencia*, puede la escuadra española sufrir una completa derrota.

La intriga, propia de la astucia de aquellos indios, no está mal concebida enteramente. El fin a que se encamina es a que como antes de recibirse la correspondencia ordinaria del Pacífico ha de salir necesariamente la de Madrid para allá; preocupado el Gobierno de S. M. con la idea de poder hallarse la escuadra sin jefe, nombre uno que se ponga en camino por el vapor inmediato, el cual, siendo probablemente de más categoría que el actual, quede hecho cargo del mando apenas se incorpore a las fuerzas, y las dirija, como sería factible, con menos conocimiento de aquellos países que el Sr. Mendez Nuñez. Esto para estar a todo evento, en el caso de que la noticia de la supuesta derrota de la escuadra, explotada por los agentes secretos del Perú en esa capital, no baste a inducir al ministerio a dar órdenes para hacer apresuradamente un arreglo cualquiera que salve a nuestras fuerzas del peligro de que se las suponen amenazadas, en lugar de insistir en las energías y terminantes que tan buen resultado van produciendo, aunque dictadas mucho después de cuando yo creo debieron haberlo sido.

Sé de un modo positivo que hoy salen para París y para ahí instrucciones, especialísimas a fin de intrigar en ese ministerio y alarmar la opinión pública por medio de la prensa con los propósitos mencionados, y el de que nuestra escuadra se retire inmediatamente del Pacífico, dejando de apoderarse por vía de embargo, de las islas de Chinchao, como parece está acordado efectuarlo para que se satisfagan a España todas sus exigencias, incluso los gastos de la guerra.

Supongo que el Gobierno, conocedor de estas cosas, les opondrá una actitud consiguiente a la política que los enemigos de España han provocado. Yo siento mucho que el escribir para la prensa, y sobre todo para un periódico limitado casi exclusivamente a noticias, no me permita hacer ahora revelaciones de extrema gravedad, pues acaso algún día juzgue conveniente y aun necesario a los grandes intereses de España entregar

al dominio de la opinion general, comprobadas en términos que no dejen lugar á ningun género de duda.

En la sesion celebrada ayer tarde en el Congreso, defendió su enmienda el Sr. Catalina, que pronunció un discurso, como todos los suyos, elegante y correcto. La palabra del Sr. Catalina no es enérgica ni vigorosa, pero hay tal belleza en su frase, tal gracia y tal frescura en sus imágenes, que se oyen y se leen siempre sus discursos con verdadero placer.

El Sr. Catalina hizo la historia y el análisis de la Union liberal con admirable tino y oportunidad; examinó y recojió sus contradicciones, formando un ingenioso ramillete, cuyo florido conjunto solazó á las oposiciones, pero cuyas espinas levantaron en el aire á los señores del banco azul.

Aparte del moderantismo á que trascendia el discurso del Sr. Catalina, nosotros no podemos menos de felicitar al diputado por Cuenca, y eso que no estamos conformes, entre otras cosas, con la seguridad que muestra de que hoy se reproduciría la gloriosa epopeya de 1808, en caso de que una Potencia ambiciosa amenazara nuestra independencia. Mucho confiamos en el valor proverbial y en la nunca desmentida abnegación del pueblo español; pero al propio tiempo, ¡nos dá tanto que temer el virus liberal con que han envenenado á este generoso pueblo! Quebrantado el espíritu religioso que en otras épocas le dió vida, ¿dónde encuentra hoy esa unidad de miras y de pensamiento que es el baluarte inexpugnable ante el cual se estrellan todas las fuerzas de los Césares y de los tiranos?

Por nuestra mala ventura, la zapa del liberalismo ha minado ese edificio soberbio que era nuestra defensa, y hoy nos encontramos casi enervados, casi impotentes para resistir un ataque vigoroso.

En la sesion de la noche usó tambien de la palabra el Sr. Cláros, que combatió enérgicamente el militarismo con esa profundidad de conocimientos que le distingue y esa fuerza de razonamiento que caracteriza á los grandes pensadores.

No queremos estendernos en el examen de este documento parlamentario, porque nuestros lectores tendrán el gusto de leerlo en uno de los próximos números.

Tambien insertaremos el notable discurso del Sr. Herreros, que por repartirse tarde el *Diario de Sesiones*, no hemos podido conocer integro antes de ahora.

Vuelve *La Discusion* á enumerar una vez más los atentados cometidos, á decir del diario democrático, por el Catolicismo.

La lógica de la democracia, si es que puede apellidarse de este modo, es frívola, pueril y permitasenos la frase, porque no hay otra que mejor exprese nuestro pensamiento, absurda.

La lógica de la Democracia es la muerte del sentido universal, es la elevación del racionalismo á la infalibilidad, en alas de la tan decantada ciencia del conocer.

Fundados los revolucionarios en tan débil apoyo, concluyen sus razonamientos á capricho, pintando las épocas con la misma facilidad que un escenógrafo.

De este modo, allí donde la historia oculta un Rey débil ó déspota, un favorito revoltoso y sanguinario, colocanle ellos entre sombras, haciendo aparecer en primer término al confesor ó al Prelado más próximo á la corte.

No perdonan medio de descrédito, de calumnia, ni de venganza, para el que ellos creen su eterno rival, el Catolicismo: olvidan su espíritu, y toman los defectos de los hombres por defectos de la religión.

Esta lógica propia del liberalismo, es la legitimación de todos los errores, de las más lamentables aberraciones.

Para *La Discusion*, la matanza de San Bartolomé, la cruzada contra los albigenses, los autos de fé, las hogueras de la Inquisicion, son otros tantos dogmas del Catolicismo.

¡Pobre democracia! ¡cuán pignea aparece la ciencia impia, al lado del buen sentido, ya que no bajo la crítica de los sabios! No se combate nunca una doctrina, ni se ataca jamás una religion, ni mucho menos si esa religion es la única verdadera, la de Jesucristo, no se la impugna, repetimos, con vulgaridades históricas, ni con páginas arrancadas al acaso ó con párrafos truncados.

La matanza de San Bartolomé, si *La Democracia* leyera con imparcialidad la historia, hallaría que el Papa lloró aquella desgracia, y si se cantó un *Te Deum*, fué porque á la palabra de un Rey, aquel siglo nunca se atrevia á calificar de falsa, ni á negarla como una miserable mentira. Además de la verdad histórica la matanza no es la doctrina del Catolicismo: su base es el amor, la caridad que ordena amar hasta el enemigo.

La Cruzada de los Albigenses es otro falso hecho histórico: basta remitir á *La Democracia* á la vida de Santo Domingo de Guzman: se persigue al error, no á los herejes.

¡La Inquisicion! ¡los autos de fé!... ¡cuánta sangre! ¡cuánto horror!

De esto no necesitamos traer un recuerdo más á *La Discusion*; ahí está la historia de la Inquisicion de Roma; entreteigase *La Democracia* en contar sus víctimas; ¡cuántos y cuántos millares más puede enumerar el liberalismo!

El Cristianismo, en fin, como el Catolicismo su fiel expresion, no necesita sangre, ni heca-

tombes como el liberalismo, y hoy como en los primeros siglos, la Iglesia del Redentor está fundada sobre el amor, sobre la caridad.

No registre la historia *La Discusion*, porque en la historia de los Reyes no está el Catolicismo; aprenda y estudie el Catolicismo. ¡Qué doctrinas combatirán en él!

Ninguna, absolutamente ninguna.

No se extrañe *La Discusion* si terminamos con *Tertuliano*, el mismo apologeta que el cita, con las siguientes palabras: *La fé de Jesucristo no puede tener por adversarios mas que á los ignorantes.*

Si les parece duro, no es nuestro este pensamiento, es de *Tertuliano*, á quien *La Discusion* comenta con poca exactitud.

Nuestra independencia está amenazada; ya saben nuestros lectores que son palabras del conde-duque de Tetuan, y amenazada más que en 1808.

Nosotros, sin embargo, creemos que la independencia de la patria tiene enemigos; pero los más temibles no son los extranjeros. No atravesarán los Pirineos, no vendrán acaudillados por un genio militar.

La independencia pelagra, es verdad; se ha dicho que es una profecía; y lo que es, no pertenece al género profético, sino al de las realidades.

La independencia pelagra, ¿quién no lo sabe? ¿quién lo desconoce? ¿quién que haya fijado su atencion en la vida social, al contemplar sus libertades en manos de un dictador, no exclamará: la independencia ha muerto?

La independencia pelagra, y más que en 1808: pelagra, porque á los enemigos francos se les combate, pero los ocultos y encubiertos no son conocidos por el pueblo.

Sepa, por lo tanto, todo buen español que la independencia pelagra: son palabras del conde-duque, y es preciso vivir alerta.

Las claves de la Union liberal se han convertido en clavos.

Los que antes eran misterios cómicos, hoy se han convertido en misterios melo-dramáticos.

Las que antes eran meditaciones burlescas, hoy son meditaciones de color oscuro.

La Union liberal ha perdido su característico buen humor y su sarcástica sonrisa: no ha tenido toda la lógica que debía esperarse de sus resabios volterrianos.

Ya se ve, los seliciosos se sublevaron, los cuartos han dado fin, y la Union ha terminado: no es extraño que la Union no se sonría y que las claves se convirtieran en clavos, los misterios en lamentaciones, y las meditaciones en gime-teos.

Hasta el Manzanera conspira, permitiendo silenciosamente colocar sobre sus espaldas los históricos clavos ministrícridos.

Se ha expuesto el dicho instrumento en el Congreso, y hay quien dice que va á rifarse.

De este modo el sudario de la Union, será el paño de lágrimas de la Hacienda; al fin y al cabo, no hay bien que por mal no venga.

Segun dice un periódico, ha llegado á Madrid el general mejicano D. José B. Cortes, que no ha reconocido el Imperio erigido por el ejército francos.

—La comision de reforma de la ley hipotecaria se reúne hoy en el Senado.

—El general Dulce salió de la isla de Cuba á fines de Mayo, embarcándose en el vapor *Isabel la Católica*, y dirigiéndose á Nueva-York. Se detendrá poco tiempo en este punto, viniendo después á desembarcar en Santander ó Barcelona.

—Segun despachos telegráficos recibidos ayer, han sido declarados sucios como sospechosos, el puerto prusiano Stettin y algunos otros de aquellas costas.

—La comision mixta que entiende en el proyecto de ley de alojamientos, ha nombrado para su presidente al Sr. Aldamar, y para secretario al señor Calderon (D. Pedro).

—Segun noticias de Nueva-York, aun no ha terminado el pleito seguido sobre el buque *Me-teoro*.

—En el Congreso ha cundido la voz de que algunos diputados, en la creencia de que el jefe de la escuadra en el Pacifico será ascendido á general en su día, se proponen iniciar la idea de que dicho cuerpo le regale la faja, bien sea por suscripción ó del modo que se acuerde.

—El expediente sobre la anexión de las anteiglesias de Abando y Begoña á la villa de Bilbao, se ha resuelto por el Consejo de Estado de un modo favorable, tanto para la administración como para los ayuntamientos de dichos puntos. El expediente se ha remitido ya al ministerio de la Gobernacion para la aprobacion de S. M.

—La comision mixta que entiende en el proyecto de ley de alojamientos ha estado reunida ayer y ha acordado la transaccion de que solo se exima de esta carga á los militares desde coronel abajo.

—Mas de cuatro horas ha estado reunida ayer la comision del Congreso que entiende en el proyecto de reforma de la enseñanza agrícola, y parece que se propone introducir algunas leves modificaciones en el proyecto.

—Hoy apoyará el conde de San Luis la enmienda diez y siete y última de las presentadas al proyecto de ley de autorizaciones, y se cree que para mediados de la próxima semana el proyecto quedará votado en el Congreso.

—La comision de auxilios á los ferro-carriles no ha vuelto á reunirse, ni se reunirá, segun se cree, en algunos días.

—Mientras no se establezcan definitivamente lazaretos sucios, con arreglo á la ley de sanidad, se ha dispuesto que los de Mahon, Vigo y Tambo sirvan para este objeto, sin perjuicio de que estos dos últimos y el de Palma sirvan tambien para

lazaretos de observacion respecto á buques sospechosos. Además se podrán guardar cuarentenas de observacion en Cartagena, Santander y Cádiz.

—Segun las noticias recibidas de la Habana, ascendia á 114,644 escudos la suscripcion abierta para ayudar á los gastos de la guerra.

—Ayer estuvo en Alcalá presenciando las maniobras de la caballería allí acantonada el general norte-americano Smith.

—Se da por seguro que la corte regresará á Madrid del 14 al 16 del corriente.

—Dice un periódico que está llamando la atencion la aglomeracion de fuerzas maritimas, dispuesta por el Gobierno en las aguas de Barcelona.

La Bolsa siguió ayer completamente desanimada. Se hizo alguna pequeña operacion á 51-60 al contado, no habiéndose cotizado la diferida. El dinero escondido, y el cambio de billetes se ha elevado á 4, y aun á 4 y 1/2 por 100.

Ayer se comunicó la Real orden disponiendo que sea relevada la guarnicion de caballería de esta corte por los regimientos que se hallan acantonados en Alcalá.

El capitán general del distrito dispondrá e dia que ha de efectuarse el relevo, y por consiguiente, muy en breve entrarán los cuerpos del Rey y Reina, de coraceros, y el de húsares de la Princesa.

Escriben de Zaragoza que se ha declarado forzoso el curso de los billetes de aquel Banco, limitando el cambio á 20,000 reales diarios. Segun dicen de aquella ciudad el comercio sufre las consecuencias de semejante estado de cosas.

Cartas de Venezuela de personas respetables, fechadas el 7, 8 y 9 de Mayo último, están contestes en cuanto á que el Congreso no habia decretado ni decretaria acto alguno adhiriéndose á la causa de Chile, ni autorizando al poder ejecutivo para que se adhiera llegado el caso. Más todavia: el enviado especial de Chile habia tenido que regresar á su país, despues de haberse estrellado sus esfuerzos contra la opinion del país, que aunque lamentaba un hecho en sí sensible, creia de su deber conservar estrictamente la neutralidad. Las sesiones del Congreso han debido terminar para esta fecha.

Se da como seguro el triunfo de la oposicion en dos sesiones del Senado, y en otras dos sesiones se encuentran equilibradas las fuerzas del Gabinete con las de los oposicionistas. Es, pues, poco menos que probable la derrota del Gabinete en la cuestion de autorizaciones, aun antes de principiar á discutirse el proyecto en el Senado.

De aquí que ayer tomasen cuerpo los rumores que corren hace tiempo de que el Gobierno iba á llevar refuerzos al Senado con el nombramiento de una treintena de senadores. Sobre este asunto dice un periódico lo siguiente:

«Una noticia ha corrido hoy que no queremos creer, no porque esté en oposicion con las terminantes declaraciones hechas por los periódicos ministeriales, sino porque perjudicaria, en nuestro leal sentir, á la causa misma de la Union liberal.

«Se ha asegurado que despues de escrupulosamente examinada la situacion del Senado, el Gobierno ha creído que puede peligrar el éxito de la autorizacion, si no se influye en el resultado por medio de una promocion de senadores que no bajaria de treinta. La lista, que se compone de ex-ministros y generales, para que la admision no ofrezca dificultad, está formada, segun nuestras noticias, y será sometida el domingo á S. M.; pero si el ministerio piensa bien acerca de la gravedad de la medida destinada á influir sobre un proyecto tan trascendental, nos inclinamos á creer que esta vez, como otras anteriores, renunciará á aumentar el personal de la alta Cámara.»

«Si esto llega á verificarse ni la célebre votacion de los 105 perjudicará tanto á la Cámara alta como habria de perjudicarle este aumento de senadores. Pero consolémonos con la consideracion de que nosotros poco perdemos en ello.

Se anuncia que si las letras del Tesoro sobre provincias por valor de 25 millones que ahora vencen, son efectivas, es posible que el Banco renueve un contrato análogo con el Gobierno.

Segun cuenta un periódico ministerial, el 23 de Abril á que alcanzan las comunicaciones recibidas directamente de nuestra escuadra del Pacifico, la salud era completa. Y debemos hacerlo constar así para desvanecer los temores que habian hecho concebir las indicaciones hechas por un periódico. En la quincena anterior, sólo habian ocurrido dos defunciones; pero por causas comunes y que no podian hacer sospechar falta de salud en lo general de tan numerosa tripulacion.

La conducta observada ayer tarde por la oposicion en el Congreso, se ha interpretado de distinto modo por ministeriales y oposicionistas. Segun aquellos, los autores de las enmiendas las retiraron por haberse así acordado en la conferencia que tuvieron los diputados de oposicion con el presidente de la Cámara, y en la que el Sr. Rios y Rosas manifestó que por cuestion de delicadeza, no podia consentir se prolongase tanto la discusion del proyecto en cuestion.

Pero *El Reino* da á entender que la conducta de las oposiciones es fundada en que se juzga al ministerio poco menos que caído, y á este juicio preciso es convenir en que no le falta fundamento. La mayoría quedó asombrada al ver la nueva actitud que tomaba la oposicion.

Al ver cómo se despachaban ó rechazaban ayer enmiendas al proyecto de autorizaciones en el Congreso, todo el mundo se preguntaba, ¿pero, señor, qué pasa? Y pasaba que todos hablaban de crisis; que interin unos decian que todos los ministros a escepcion del Sr. Posada Herrera, habian sido llamados á Aranjuez para celebrar Consejo, aseguraban otros la próxima caída del Gabinete, y añadan que este suceso será ocasionado, ó por disensiones en el interior del mismo, ó porque el pro-

yecto de ley no pase en el Senado; que se formará un ministerio compuesto de disidentes de la Union liberal y de progresistas templados, que disolverá las Cortes, en la esperanza, y aun con la seguridad, de que los progresistas puros irán á las urnas, y que todo esto sucederá en un brevísimo plazo.

Escusado es añadir que los diarios ministeriales niegan todos estos rumores, lo cual no prueba que sean falsos, pues el oficio de los ministeriales es negar tales rumores interin los ministros estén en pie, y á veces hasta despues de haber caído.

CÓRTEES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE. Extracto de la sesion celebrada el dia 3 de Junio de 1866.

Abierta á las dos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Juró y tomó asiento el señor conde de Villafrañeza.

El Sr. CALONGE anunció una interpelacion al señor ministro de la Guerra sobre el pase al Estado mayor general del ejército de un jefe del Estado mayor de plazas.

El señor ministro de la GUERRA manifestó que estaba dispuesto á contestarle.

El Sr. CALONGE expuso su creencia que el jefe en cuestion habia vuelto al cuerpo de Estado mayor general, faltándose á lo terminantemente mandado en el reglamento del cuerpo de Estado mayor de plazas, que consigna la imposibilidad en que se encuentran sus jefes y oficiales de volver á cuerpos activos á que pertenecieron; y terminó expresando su esperanza de que el señor ministro dejará sin efecto la Real orden citada.

El presidente del Consejo de ministros contestó que el jefe de que se trataba pasó al cuerpo de Estado mayor de plazas, no por voluntad propia, sino por propuesta del director general del cuerpo, que lo era entonces el general Calonge, y que despues aquel jefe pidió volver á su antiguo cuerpo, antes que trascurriesen dos años, sin que lograra que la direccion diera curso á su solicitud. Posteriormente, y siendo director el Sr. Córdova, solicitó otra vez el coronel Sr. Francos, que así se llama, y entonces se dió curso al expediente, concretándose el ministro del ramo á pedir consejo al de Estado, el cual opinó que era justa la peticion de Francos y el ministerio se conformó con ella.

Esto era lo ocurrido, sin que se hubiera faltado á la ley ni al reglamento, ciñéndose el ministro á respetar la opinion del Consejo de Estado, cuya consulta aceptó.

El Sr. CORDOBA habló sobre esta cuestion y se extendió en enumerar todas las circunstancias que mediaron en el pase del Sr. Francos; pase propuesto por el Sr. Calonge sin solicitarlo el interesado, y sin que se justificase que este se hallase inútil para el servicio, como el Sr. Calonge supuso al pedir el cambio de cuerpo para aquel jefe, y terminó por exponer la razon con que se volvia al cuerpo á que perteneció el Sr. Lopez Francos.

El Sr. CALONGE replicó é hizo una extensa y detallada reseña de toda la carrera militar del señor Francos, protestando al propio tiempo de que él no la hubiera hecho si no se hubiese nombrado al Sr. Francos por el señor ministro de la Guerra y por el Sr. Córdova.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS rectificó, recordando al senado que despues de haber dicho el Sr. Calonge que el Sr. Francos habia obtenido empleos por el orador, resultaba que el único conferido lo fué á propuesta del señor Calonge.

Rectificaron los Sres. Calonge y Córdova. El Sr. INFANTE defendió la legalidad de la vuelta del Sr. Francos al cuerpo de estado mayor general, y al propio tiempo el dictamen que dió el Consejo de Estado.

El Sr. CALONGE rectificó, y presentó una proposicion para que pudiera recaer una votacion sobre este asunto.

El Sr. PRESIDENTE declaró el incidente terminado, y levantó la sesion.

Eran las cinco.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS Y ROSAS. Extracto de la sesion celebrada el dia 7 de Junio de 1866.

Abierta á la una, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Se aprobó sin debate el dictamen de la comision sobre el proyecto de ley modificando los estatutos de la orden de San Fernando.

Se leyó una enmienda presentada al proyecto de autorizaciones por el Sr. Udaeta.

El Sr. BERNAR, como de la comision, dijo que esta admitia dicha enmienda.

El Congreso la tomó en consideracion.

Se leyó la enmienda firmada por el Sr. Catalina y otros diputados.

El Sr. CATALINA la apoyó censurando á la Union liberal porque habia hecho causa comun con la revolucion hasta que subió al poder para perder sus amistades con los revolucionarios, como las habia perdido con los conservadores, estando rodeado del vacío.

El Sr. MILLAN Y CARO, como de la comision, contestó al Sr. Catalina, diciendo que en su discurso, como en los anteriores, se habia hablado mucho contra la política del ministerio, pero no contra el proyecto de ley que se discute.

Despues de rectificar los Sres. Catalina y Millan y Caro, y de hablar brevemente para una alusion personal el Sr. Orovio, el Sr. Catalina retiró su enmienda.

Se leyó la enmienda firmada por el Sr. Camprodon, y no habiendo quien pidiera la palabra para apoyarla, se preguntó al Congreso si lo tomaba en consideracion, y el Congreso resolvió que no.

Lo mismo sucedió con la enmienda que habia firmado el Sr. Cápuja y otros señores diputados.

Se leyó la enmienda firmada por el conde de San Luis y otros.

El Sr. CONCHA CASTAÑEDA, como uno de los firmantes, la retiró.

Se leyó la enmienda firmada por el Sr. Coronado y otros señores diputados.

El Sr. CORONADO usó de la palabra para apoyarla, y espuso las razones por qué su enmienda no abrazaba mas que las autorizaciones relativas al arreglo de la cuestion de los cupones y aumento de fondos de amortizacion de la deuda pasiva, y á la emision de títulos de la deuda consolidada.

Consideró estas tres autorizaciones funestísimas, defendiendo que eran injustas las pretensiones de los poseedores de cupones y deuda pasiva, y ruinosa al crédito y riqueza de la nacion, toda emision de deuda consolidada.

Detúvose en probar estas tres afirmaciones, tratando estensamente la cuestion legal de los cupones.

Al terminar su discurso, y habiéndose prorogado la sesion, retiró su enmienda, por lo cual usó de la palabra el Sr. Auriolles, que pensaba contestarle, como individuo de la comision.

Se levantó en seguida la sesion.

Eran las cinco.

Se abrió de nuevo la sesion á las nueve de la noche, bajo la presidencia del Sr. Ardanaz.

Continuó el debate pendiente sobre el presupuesto de gastos del ministerio de la Guerra.

El Sr. GONZALEZ CARVAJAL contestó al discurso que habia pronunciado el Sr. Belda en defensa de su voto particular sobre este presupuesto.

El Sr. REINA preguntó al Sr. Carvajal si le habia aludido en alguno de sus razonamientos.

El Sr. CARVAJAL le dijo que no.

Se desechó el voto particular del Sr. Belda.

Abrióse discusion sobre la totalidad de dicho presupuesto.

El Sr. CLAROS usó de la palabra en contra, examinando los dos sistemas de ejército permanente, el de servicio continuo cual existe en España, y el de servicio discontinuo, como está establecido en Prusia, defendiendo que este último es muy preferible, sobre todo bajo el sistema económico, á aquel.

El Sr. SAAVEDRA MENESES, como de la comision, contestó al Sr. Cláros negando que hubiera sistemas de ejércitos permanentes discontinuos y rebatiendo los demas cargos del Sr. Cláros. Terminó su discurso se levantó la sesion.

Eran las doce.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Primo y San Feliciano, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Crispulo, San Restituto y Santa Margarita, virgen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Justo, donde continúa la novena de San Antonio de Pádua: á las diez y media será la Misa mayor con sermon que predicará D. Eugenio Paños y Quintana, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Silvestre Rougier, como último dia de Jubileo se hará procesion de reserva.

En el hospital de Presbíteros naturales de San Pedro, se celebrará la funcion anual al Santísimo Sacramento: á las diez y media será la Misa solemne en la que predicará el Excmo. é Ilmo. Sr. don Julian de Pando, y por la tarde se cantarán completas, haciéndose procesion para la visita de Altares y la reserva de su Divina Magestad que estará todo el dia de manifestlo.

Tambien la V. O. T. de Siervas de Maria celebra la fiesta del agosto Sacramento del Altar en la iglesia de San Nicolas.

Es el tercer dia de la novena de [los Sagrados Corazones de Jesús y de Maria en la iglesia de monjas Trinitarias.

En la parroquia de San Sebastian se celebrará con gran solemnidad á Jesús Sacramentado, predicando de tan augusta misterio D. Manuel Garcia Muñeuz y por la tarde á las cinco se procederá á la p. ocision publica de Minerva por el distrito de la feligresia.

Concluyen las novenas del Sagrado Corazon de Jesús en Santiago y en Santo Tomás.

Tambien termina la novena de Santa Rita de Casia en Santa Isabel.

Continuan las novenas de San Antonio de Pádua en las iglesias anunciadas.

En el oratorio del Caballero de Gracia principia la solemne novena que anualmente se consagra á Jesús Sacramentado.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Loreto en su iglesia.

Se reza del Purísimo Corazon de Maria con rito doble mayor y color blanco haciéndose conmemoracion de Santa Margarita.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

BOGHAREST, 5 de Junio.—Ha estallado una revolucion entre los carabineros de Braila. Se les habia hecho creer que se les llamaba al campo para volverles á tomar, durante su ausencia, la tierra de que son propietarios hace un año. Algunos centenares de ellos se han resistido á partir y se han reunido armados en las puertas de la ciudad.

Las tropas de linea los han hecho volver á su deber, sin derramar una gota de sangre.

Algunos diarios italianos empiezan á proponer que se despoje á las iglesias de las alhajas de oro y plata, y que se fundan las campanas para convertirlas en moneda.

En esta clase de anexiones el liberalismo español puede dar lecciones á los anexionistas italianos.

CONGRESO.

El Sr. Torrecilla ha defendido una enmienda al proyecto que ha sido desechada.

El Sr. Estrada defendió otra que fué admitida por la comision.

Antes de defender su enmienda el conde de San Luis, ha manifestado que renunciaba á defenderla porque habia oido que la mayoría trataba de ahogar su voz.

El Presidente ha contestado que le sabria sostener en su derecho y hasta Posada Herrera se ha levantado á manifestar su estraneza de las frases del señor conde.

Este principio en seguida á defender la enmienda, y cuando abandonamos la tribuna hablaba acerca del ejército.

Escusado es decir que el Congreso estaba lleno: tanta aficion hay en España á las discusiones tormentosas.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.

54. Hemos dicho que el principio protestante se reduce en último término a esta brevísima fórmula: «Todo hombre es juez supremo de la verdad, y su norma infalible es la razón individual; y de este principio, análogo ya se deduce necesariamente la destrucción, ó mejor dicho, la imposibilidad del derecho y de su fuerza unificante; sin la cual la misma sociedad llega a ser imposible».

Y en verdad, ¿quién no ve que es imposible el derecho si se admite que cada uno halle en su propia razón la norma de la verdad? Todo derecho, hemos dicho, presupone como condición de su existencia una doble verdad de idea y de hecho, cuyo conocimiento concorde hace posible la asociación de las voluntades. Pues si gastas la unidad en las nociones presuntivas, ¿no desaparece en el mismo instante la unidad del derecho? La unidad católica había formado en Europa hábito tan inveterado de ideas racionales, que en algún tiempo pareció imposible desatragarlas totalmente: y por eso justamente se ensalzó tanto el poder de la razón en el siglo pasado, porque se tomó por natural valor de la humanidad lo que sólo era efecto del espíritu católico. Mas como esta influencia fuese disminuyendo poco á poco, también fué disminuyendo de hecho la unidad, como debía disminuir por razón natural: porque es imposible que la *multiplicidad* de las inteligencias humanas encuentre en sí sola la razón de *unidad*.

55. Porque ¿cómo había de nacer nunca esta unidad de muchas inteligencias? No veo origen posible sino es en sus sustancias ó en sus facultades y atributos. La existencia de muchos no es *una*, como uno no es *muchos*. Esta, pues, que se forme en ellos la unidad, uniéndola la tendencia de sus facultades. Así, aunque un ejército, una armada, no son una *sustancia* sino muchas, con todo se convierten en uno, tendiendo a un

racionalismo el más potente auxiliar de la pasión, de suyo individual y egoísta, de seguro habrá de ser invocado en su favor por todo el que, por haberse rendido á la pasión como esclavo de ella, siente vacilar debajo de sus plantas el terreno firme de las verdades universales que en todos los tiempos han obrado un tributo de reverencia, y cumplido el oficio de oponerse como dique á todo flujo de excesos (1). Así, por ejemplo, cuando se quiere exaltar al pueblo bilingüe de la libertad política, repítese como aforismo que el Gobierno pertenece esencialmente á las inteligencias ya ilustradas, que es *deber de los Principes* asociar al Trono la multitud ya culta é inteligente. Cuando este principio no basta para alteraciones ulteriores, reemplázase con la *natural* soberanía del pueblo; y una vez establecidas estas teorías, sácase de ellas la abolición de los reinos de Italia y la república italiana. Se trata acaso de *celar el extranjero* de Italia? Para esto, en vez de recurrir á algún antiguo principio de derecho internacional, fabrícase la nueva idea de la natural independencia nacional, y sin cesar de determinar el significado de esta idea, ni de medir su extensión y su fuerza, asíase á las armas tocando á rebato. Para expulsar cuerpos enteros de ciudadanos inocentes tomase prestado el despotismo de Robespierre el formidable derecho del *espíritu del siglo* que ya no los quiere; y cuando después la *moderación* obligó hasta Gioberti á reconocer, ó confesar al menos la torpeza de tan inhumano é ilegal procedimiento, acudiese á otro gran principio de la justicia nueva, *los hechos consumados*. Y porque corriese en todo el peligro de que la Santa Sede, toda llena de las antiguas preocupaciones en favor del Decálogo, recurriese al séptimo mandamiento para amañar aun los hechos consumados, la prudencia filosófica podría valerse de centinelas avanzados para declarar el partido á que se aten-

«torios los tratados, porque deben seguir las bases de la política.» (Discurso del Sr. Pallavicini de 8 de Marzo.)

(1) El mismo diputado Pallavicini preguntaba: «¿Por qué buscar una base nueva, disputable, cuando tenemos una cierta? La respuesta es clara: se cambia de bases, cuando se quiere cambiar el artículo».

PRINCIPIOS TEÓRICOS

§ IV.

EL DERECHO ABOLIDO POR EL PROTESTANTISMO.

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

PRINCIPIOS TEÓRICOS

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

PRINCIPIOS TEÓRICOS

PRINCIPIOS TEÓRICOS

«hechas y espárense por los aires siniestros resplandores, iluminando las atroces figuras de los montañeses (1).» He aquí lo que sería una música donde cada cual entonasé á su capricho; y he aquí también idea exacta de la sociedad gobernada por el principio protestante. ¿Te escandalizas, caro lector, de que en materia tan grave me chacee, y tal vez quieras quitarme la pluma de la mano porque estoy perdiendo el tiempo en contestar á semejantes menudeos? Mas ay, estos montañeses no están hablando en tono de oráculo.... ¡Estos son los que un día me proclamaron que, dando absoluta libertad que un autómata proclamase Italia su unidad! Si millares de al pensamiento, conquistará Italia su unidad! Si millares de italianos lo escuchan con respeto, lo creen cándidamente y lo propagan con actividad ¿cómo quieres que me calle? Y habiendo de ello ¿cómo he de tomarlo por lo serio?

51. Aunque á decir verdad, la extravagancia no es tan grande como á primera vista parece; ó, por mejor decir, la extravagancia no está en la proposición que nos causa risa y desden, sino en otra más ridícula y más impía, de la cual lógicamente se deduce la anterior. Para comprender mi pensamiento, recordad el doble sentido de la frase *Supremacía de la razón*: este concepto, hemos dicho, significa un dogma innegable, si se entiende que la ley suprema de la verdad ha de gobernar á todos los hombres. Pues ¿por qué á esta ley suprema se llama *razón*? ¿Cuál es la razón á que puede llamarse *razón* la ley suprema de la verdad? Lo hemos dicho: no puede ser otra que la Razon divina, porque esta solamente es infalible en el conocer, esta solamente es causa suprema de todo lo que es verdad. En efecto; si yo presento dos piezas de metal á un platero para saber si las dos son de oro, y él me responde que la una es de oro verdadero y la otra de oro falso; el artefacto entiende por *verdadero* el oro que tiene la naturaleza propia de este metal, la cual no es otra que aquella que la Razon divina le señaló; y por *falso*, el que no es conforme á la Razon divina.

(1) CRESCU, *Les Conspireurs*: ch. XIII, pag. 488.

52. Hemos dicho que el principio protestante se reduce en último término a esta brevísima fórmula: «Todo hombre es juez supremo de la verdad, y su norma infalible es la razón individual; y de este principio, análogo ya se deduce necesariamente la destrucción, ó mejor dicho, la imposibilidad del derecho y de su fuerza unificante; sin la cual la misma sociedad llega a ser imposible».

53. Porque ¿cómo había de nacer nunca esta unidad de muchas inteligencias? No veo origen posible sino es en sus sustancias ó en sus facultades y atributos. La existencia de muchos no es *una*, como uno no es *muchos*. Esta, pues, que se forme en ellos la unidad, uniéndola la tendencia de sus facultades. Así, aunque un ejército, una armada, no son una *sustancia* sino muchas, con todo se convierten en uno, tendiendo a un

54. Hemos dicho que el principio protestante se reduce en último término a esta brevísima fórmula: «Todo hombre es juez supremo de la verdad, y su norma infalible es la razón individual; y de este principio, análogo ya se deduce necesariamente la destrucción, ó mejor dicho, la imposibilidad del derecho y de su fuerza unificante; sin la cual la misma sociedad llega a ser imposible».

55. Porque ¿cómo había de nacer nunca esta unidad de muchas inteligencias? No veo origen posible sino es en sus sustancias ó en sus facultades y atributos. La existencia de muchos no es *una*, como uno no es *muchos*. Esta, pues, que se forme en ellos la unidad, uniéndola la tendencia de sus facultades. Así, aunque un ejército, una armada, no son una *sustancia* sino muchas, con todo se convierten en uno, tendiendo a un

56. Hemos dicho que el principio protestante se reduce en último término a esta brevísima fórmula: «Todo hombre es juez supremo de la verdad, y su norma infalible es la razón individual; y de este principio, análogo ya se deduce necesariamente la destrucción, ó mejor dicho, la imposibilidad del derecho y de su fuerza unificante; sin la cual la misma sociedad llega a ser imposible».

57. Hemos dicho que el principio protestante se reduce en último término a esta brevísima fórmula: «Todo hombre es juez supremo de la verdad, y su norma infalible es la razón individual; y de este principio, análogo ya se deduce necesariamente la destrucción, ó mejor dicho, la imposibilidad del derecho y de su fuerza unificante; sin la cual la misma sociedad llega a ser imposible».

58. Hemos dicho que el principio protestante se reduce en último término a esta brevísima fórmula: «Todo hombre es juez supremo de la verdad, y su norma infalible es la razón individual; y de este principio, análogo ya se deduce necesariamente la destrucción, ó mejor dicho, la imposibilidad del derecho y de su fuerza unificante; sin la cual la misma sociedad llega a ser imposible».

59. Hemos dicho que el principio protestante se reduce en último término a esta brevísima fórmula: «Todo hombre es juez supremo de la verdad, y su norma infalible es la razón individual; y de este principio, análogo ya se deduce necesariamente la destrucción, ó mejor dicho, la imposibilidad del derecho y de su fuerza unificante; sin la cual la misma sociedad llega a ser imposible».